

El último santuario

Patrimonio cultural inmaterial en las Costas de Rocha,
y sus potencialidades para el desarrollo local

Néstor Ganduglia, Silvia Scarlato
Diciembre de 2008



SUMARIO

A) INTRODUCCIÓN AL UNIVERSO SOCIOCULTURAL DE LA COSTA DE ROCHA

1. Antecedentes y lineamientos generales
2. Descripción general de la zona de referencia.
3. Población
 - a. El proceso poblacional
 - b. El pueblo y los primeros curiosos
 - c. Población actual
4. Proceso actual de organización
 - a. Antecedentes de intervención estatal
 - b. La situación actual
 - c. Un turismo en crecimiento

B) LOS SECRETOS VIVIENTES DE LAS COSTAS DE ROCHA

1. Nunca se me había ocurrido que los recuerdos sirven para algo

Una mirada al patrimonio cultural inmaterial de la Costa de Rocha

2. La risa de la Mujer Gaviota

Tradiciones orales, leyendas y mitos populares

3. Para vestirse de mar

Patrimonio artesanal

4. Memoria que alimenta

Patrimonio gastronómico

5. La flauta del policía y el acordeón del lechero

Fiestas, celebraciones y rituales de encuentro

6. El primer colchón de polifóm

Historias de vida, anecdotario significativo, modalidades de relación comunitaria

7. Vidas de cara al mar

Oficios pasados y vigentes en las Costas de Rocha

8. Indígenas, piratas y naufragios en el Infierno de los Navegantes

Patrimonio histórico

C) LAS COSTAS DE ROCHA EN LA ENCRUCIJADA DEL DESARROLLO

Un futuro posible desde el fortalecimiento cultural y el reconocimiento social de las familias residentes

ANEXO: Síntesis del proyecto "Patrimonio cultural inmaterial de las Costas de Rocha. Investigación-acción participativa para el desarrollo local"

A) INTRODUCCIÓN AL UNIVERSO SOCIOCULTURAL DE LA COSTA DE ROCHA

1. Antecedentes y lineamientos generales

El día 25 de julio de 2008, el actual Especialista de Cultura de la Oficina Regional de UNESCO en Montevideo, Sr. Frederic Vacheron, nos consultó en relación con el Proyecto "Senderos de Ecoturismo Responsable en la zona costera de Rocha", concebido por una Asociación de Vecinos de Cabo Polonio, y que recibiera apoyo del "Fondo de pequeñas donaciones" del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La consulta derivaba del interés específico por incorporar una dimensión cultural poco presente en el proyecto original, pese a tratarse de una zona de particular riqueza y singularidad en lo que hace a sus exponentes humanos.

El presente Informe, junto al Proyecto que lo acompaña, constituye la primera respuesta a esa demanda, concebida desde el abordaje amplio de la dimensión cultural humana que, como estrategia de trabajo, hemos desarrollado en investigaciones y propuestas durante varios años.

El documento que nos fuera entregado, incluye más de una versión del Proyecto, que, en síntesis propone la creación de tres Senderos de Ecoturismo Responsable en el entorno geográfico del Cabo Polonio, entre la Barra de Valizas y la Ruta 9, territorio que hemos tomado como referencia, pese a que esta delimitación es imprecisa en el conjunto de las versiones recibidas. Las iniciativas en que este proyecto se inscribe, involucra en realidad a una zona geográfica más amplia, usualmente llamada "Bañados del Este". Nuestra opción por delimitar la zona de referencia de este trabajo, estriba en que la zona escogida es representativa de todos los elementos socioculturales del conjunto de los Bañados, y resulta mucho más abarcable en un Informe sobre su Patrimonio Cultural Inmaterial.

El presente Informe plantea la implementación de un proceso de trabajo con metodología de investigación-acción participativa, que involucre en forma protagónica al conjunto de vecinos y vecinas del área de referencia y aledañas, incluyendo a las familias residentes organizadas que concibieron el proyecto original. Este informe constituye apenas un avance de esa labor pendiente, orientado a demostrar la existencia, valor y potencialidades del PCI local para promover un proceso de desarrollo turístico que contemple la preservación y fortalecimiento de las identidades socioculturales de la población residente.



Este proceso de investigación-acción participativa, estará orientado a la incorporación de la dimensión cultural humana, instrumentalizada a partir de los referentes y de las herencias del patrimonio inmaterial local. El propósito es, por una parte, ampliar el atractivo turístico, sumando a la belleza natural, la riqueza de los tesoros humanos y todo su potencial, y a la vez, promover la participación de las familias residentes locales, creando para ellas nuevas fuentes de trabajo, dignificantes y legítimas en su naturaleza, en tanto implican un compromiso con aspectos de la identidad local. De tal suerte, el espectro de turistas convocados a transitar los "Senderos", ya no sólo incluirá a los amantes del paisaje natural, sino también a quienes buscan el paisaje humano y sus particularidades únicas, permitiéndoles aproximarse a nuevos saberes, cosmovisiones, y maneras de vivir irrepetibles. Este es un "target" en crecimiento con enormes potenciales, que constituye el destinatario indirecto de las acciones propuestas en el presente informe.

Se concibe la incorporación del "paisaje humano" como un proceso que habilite a los habitantes a cumplir un rol auténtico de transmisión de sus saberes y culturas propias, muy lejos de todo "espectáculo artificial" que involucre intervenciones foráneas, tan habituales en ciertos emprendimientos de este tipo. Muy por el contrario, lo que aquí se propone deberá ser autogestionado por los actores del lugar, contando con guías y apoyos humanos, materiales e instrumentales, siempre de acuerdo a los requerimientos, a las propuestas, y a la clara voluntad de los actores lugareños.

2. Descripción de la zona de referencia.

El Cabo Polonio se inscribe dentro de varias áreas que, desde más de un siglo atrás, son motivo de fuertes intereses arqueológicos y eco ambientales. Por un lado, toda la región Sureste del país, que abarca varios departamentos, nutrida de los llamados "cerritos de los indios". Por otro lado, uno de los más ricos ecosistemas del país, que abarca los llamados "humedales del Este" y que habría sido asentamiento de poblaciones nativas, unos 10.000 años A.C., según las más recientes investigaciones. Asimismo, la región más inmediata al Cabo Polonio, ha presentado un patrimonio de restos arqueológicos de gran significación, que hacen suponer asentamientos importantes en toda la zona, atribuidos a la presencia de la excepcional concentración de lobos marinos, de muy larga data, así como a las posibilidades de la recolección y de la pesca oceánicas.

Al Sureste del Departamento de Rocha de la República Oriental del Uruguay, el emblemático Cabo Polonio se mantuvo inaccesible y aislado. Lejos de las carreteras, su sistema de dunas móviles que alcanzaban hasta setenta metros de altura, eran un desafío sólo sorteado por un puñado de lugareños próximos, hacia principios del siglo XX. En su mayoría, vecinos de Rincón de Valizas, llegaban hasta el



Cabo para abastecer a los trabajadores del faro (el más al Este del país, construido en 1881), o en busca de la pesca, o durante la zafra de matanza de lobos marinos.

El faro, construido en 1881, exigió el sacrificio de un plantel de operarios que debía turnarse para el funcionamiento y mantenimiento permanentes de la señal "salvadora". La situación de aislamiento de aquel faro era tal, que se permitió, transgrediendo las normas, que pudieran establecerse trabajadores vinculados familiarmente. "El infierno para los navegantes", como había sido apodado el Cabo desde más de dos siglos atrás, contaría desde entonces, con la advertencia luminosa.

Frente a él, las Islas de Torres (que llevaran el nombre del Capitán del primer naufragio conocido en 1516), la Isla Rasa, el Islote, y la Isla Encantada, concentrarán una de las mayores reservas del mundo de lobos marinos.





Lejos del progreso, la punta rocosa del Cabo Polonio se empina como una lanza hacia el mar. Carente de vegetación, su aridez y su belleza sacuden, exigiendo atención a todo aquello que, en la distracción permanente, solemos olvidar... Sin servicio de luz eléctrica (a excepción del faro), sin agua corriente ni saneamiento, la vida cotidiana obliga a cuidar del agua como el tesoro que es, a disfrutar del fuego y de la luz de una vela, a contemplar las estrellas en la oscuridad absoluta, a sentir al viento más impertinente y al mar, como un ronco susurro, como un verdadero ser vivo siempre presente. Este convivir permanente con la naturaleza salvaje, ha hecho a muchos de sus habitantes, bastiones de una sabiduría tan valiosa como única. Sus historias de vida hacen de sus aprendizajes y de sus reflexiones, extraordinarias fuentes de riqueza. Sus vínculos hermanados con el mar, con las arenas, con la paciencia observadora que descubre en las fases de la luna los ciclos de la vida, regala los brillos de un saber diferente. Un saber que se asombra y reconoce; un saber que respeta. Pero un saber que se torna vivo, a través de la voz de sus propios habitantes.



Definimos entonces como “dimensión cultural” en esta realidad específica, a las particularidades propias de la identidad de esta zona de las costas uruguayas, su legado histórico que se remonta a más de 10.000 A.C. atravesando diversas civilizaciones, muchas de las cuales siguen constituyendo enigmas, y al patrimonio inmaterial preservado por las escasas cincuenta familias que residen en forma estable en el lugar, en una situación de aislamiento única que el sitio ha mantenido abnegadamente y que hace, como aspecto clave, a su carácter.

3. Población

El proceso poblacional

Las costas atlánticas uruguayas sufrieron cambios muy tardíos. Hasta finales del siglo XIX esta zona no contó mayormente con actividad humana organizada. Muy pocos fueron los pobladores que, desplazados de las áreas rurales tradicionales, se aventuraron hasta costas tan inhóspitas para sobrevivir de la pesca. Menos todavía, quienes pudieron encontrar en estos sitios atractivo turístico alguno. La inaccesibilidad mantuvo a los escasos pobladores muy aislados, sin casi experimentar crecimiento.

Hacia 1860 se creará un servicio de “diligencia” que conectará la zona con Montevideo, y en 1917, el mismo será sustituido por una línea ferroviaria. Diez años más tarde, se inaugurará una nueva línea ferroviaria que conectará a la ciudad de San Carlos con el poblado de Garzón, y un año después, en 1928, la misma se continuará hasta la ciudad de Rocha. Por su parte las rutas, tendrán que esperar muchos años para ser algo más que trillas o caminos apenas mejorados, entre múltiples emprendimientos e interrupciones, particularmente en lo que hizo a la construcción de diversos tramos de la Ruta 10.

Hacia 1910, desde que el SOYP (Servicio de Oceanografía y Pesca) se hace cargo de dar inicio a los trabajos de pesca del tiburón “trompa cristal”, el Cabo Polonio arrimará familias durante la zafra. A ello se sumará la labor de los mejilloneros y los camaroneros, generando núcleos pequeños y aislados, de una vida librada a las escasas y sacrificadas oportunidades. Asimismo, desde 1914 se inicia la matanza de lobos marinos, estableciéndose una planta de procesamiento muy rudimentaria. La “lobería” constituirá desde entonces una actividad zafra, a la que acudirán un plantel de gentes de los alrededores (poco más de una veintena de faeneros) más o menos estable.



El pueblo y los primeros curiosos

En 1942, el Cabo Polonio es nombrado "Centro Poblado". No obstante, los pobladores de entonces eran apenas unas pocas familias que no llegaban a la decena. En su mayoría, se trataba de gente de la zona que se estableció allí encontrando su sustento en la pesca y en la recolección artesanal de mariscos.

Recién hacia mediados de la década de 1960, llegarán los primeros exponentes humanos "de visita" hasta el Cabo Polonio. En su mayoría, se trató de arqueólogos, coleccionistas, biólogos o amantes de la extrema soledad. Sus visitas, constituían en su mayoría aventuras eventuales o incursiones muy específicas. Ya hacia la década de 1970, empezó a arrimarse, muy de a poco, otro tipo de visitantes más cercanos al "turista". Atraídos por naufragios o por la mera curiosidad, esta crónica de la época, deja un fiel testimonio de la aventura que exigía:

"El acceso a Cabo Polonio debe hacerse desde el pueblo de Aguas Dulces para disfrutar de un panorama de dunas a escala desconocida en el país, viaje que sólo puede realizarse en carro con ruedas de neumático de auto o en un vehículo especial (...) Un hermoso paseo de unas cuatro horas. El carro sale por el vericuetto del pueblito de Aguas Dulces, recorre la playa hasta la barra de Valizas y hay que cruzar el arroyo. Desensillar los caballos, pasar a los turistas en un bote a remo que lleva el cabo que luego ha de arrastrar el carro por el agua, que "boya" milagrosamente. Después, ensillar nuevamente, e internarse en los médanos.

Ahora estamos en otro país.

Enormes médanos de suave arena ocultan el horizonte, y desde sus cimas, el océano en toda su majestuosidad (...)"

Revista "Habitat" N°16, setiembre de 1973.

No obstante las dificultades de acceso, el proceso de "descubrimiento" de este sitio mágico, se intensificó rápidamente. Los lugareños crearon el traslado desde la ruta 9 mediante carros con ruedas de neumático tirados por caballos, y las construcciones "ilegales" de entusiastas foráneos proliferaron una a una, en un principio sencillas, luego, cada vez más en contraste con las de aquellos sufridos pobladores estables.



A los primeros almacenes le siguieron sencillos restaurantes donde degustar de la pesca del día, un par de hosterías, y una mezcla de gentes que durante las temporadas de verano, reunía a los más diversos "tipos humanos" llegados de muy variadas procedencias. Ya en los años 80 el caos se hizo presente. La falta de infraestructura dejó paso a iniciativas foráneas, como la de los vehículos inaugurados por un personaje extranjero apodado "El Francés", que rápidamente desplazó al servicio de carros de los lugareños. Cada verano dejaba lastres de basura, nuevas construcciones que quedarían vacías esperando a las siguientes temporadas, convirtiendo al sitio en un destino turístico de muy altos costos y muy escasos servicios.

Hacia la década de 1990, la situación se volvió insostenible. Una serie de medidas por parte del Estado intentó poner "coto" al menos en cuanto a la circulación de vehículos y a las áreas habilitadas para acampar. A ello se sumó la orden de sucesivas demoliciones de construcciones ilegales con las consecuentes resistencias de muchos de sus propietarios. La polémica "Cabo Polonio" cobró protagonismo en los medios de prensa. Hacia el año 2000, a pesar de haber sido varias veces "reclamado" por el Estado y nombrado "Patrimonio Natural", el Cabo Polonio se precipita hacia un oscuro proceso de negociaciones y privatizaciones. Tras largas contiendas y búsquedas de instrumentación, será recién desde hace un par de años, formando parte de una verdadera preocupación por parte del Estado, que se inicie el proceso que, involucrando a los pobladores, promueva el ingreso del Cabo Polonio al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (cuya Ley 17.234 de creación, en febrero de 2000, fuera, varios años más tarde, reglamentada).

Población actual

Actualmente, el perfil humano de los pobladores del Cabo Polonio es el resultado de tres grandes grupos que interactúan, no sin presentar más de una vez conflictos: los "fundadores", los "nuevos residentes" y los "pobladores pasajeros".

Los fundadores, comprende a aquellos vecinos más antiguos asentados desde hace varias generaciones en la zona de la Costa de Rocha, portadores de testimonios de vida que acompañaron todo el proceso poblacional del Cabo Polonio y sus poblados cercanos, su construcción y su preservación, desde los inicios hasta la actualidad.

Sus perfiles más frecuentes, resultan de la combinación singular de familias rurales que han integrado la vida marítima con la vida de campo, alternando tareas propias del agro y la crianza de animales, con la pesca más bien artesanal, la recolección de berberechos y mejillones, y mucho tiempo atrás, con la lobería, actividad que ha dejado de realizarse desde varias décadas atrás con la concierne



prohibición. Gente de trabajo, de una vida aislada y de sacrificio, algunos, descendientes de antiguos náufragos que habiendo sobrevivido a tragedias de mar, fundaron sus nuevas vidas a sus orillas, así como también, descendientes de poblaciones originarias nativas, sobrevivientes al exterminio que durante la conquista sufrieron estos suelos.

A ellos se han ido sumando grupos de pobladores más recientes, que conforman un paisaje humano de características diferentes. Los "nuevos residentes" constituyen una población que se ha ido asentando desde hace unos veinte años o menos, en su mayoría amantes de la naturaleza, artesanos y exploradores de modalidades alternativas de vida.

Por último, el grupo de los pobladores pasajeros, de menor incidencia aunque en general, de mayor poder económico, comprende a aquellos que se establecen habitualmente en el Cabo Polonio sólo una parte del año, siendo en su mayoría propietarios de larga data en el sitio.

3. Procesos recientes de organización

Antecedentes de intervención estatal

Varias fueron las marchas y contramarchas de iniciativas estatales para con esta zona. La más remota se remonta a 1942, a un Proyecto de Ley que preveía la expropiación de vastas extensiones con destino a la creación de un Parque de Reserva Forestal. El mismo rodearía al Cabo Polonio (5000 hectáreas), conjuntamente con la creación del Balneario Aguas Dulces (1500 hectáreas).

Muchos años más tarde, en 1966, el gobierno declara "Monumento Natural Costa Atlántica" a una vasta región que incluye al llamado "Monumento Natural Dunas de Cabo Polonio", y, la zona desde el balneario "Atlántica" hasta "Aguas Dulces", es declarada "área protegida".

En 1976, la zona formará parte de La Reserva de Biósfera Bañados del Este, que fuera incorporada a la red de reservas del Programa "El Hombre y la Biosfera" (MaB) de UNESCO.

A partir de 1990, Cabo Polonio y su entorno es motivo de sucesivos decretos, leyes y declaraciones por parte del Estado, junto con otras zonas más extensas de particular interés natural. Sin embargo, las concreciones de dichas leyes y decretos no alcanzan a hacerse hechos. Muchos años más, dejarían a este sitio en una situación contradictoria y más bien caótica, ya que, no obstante estas iniciativas estatales, el área permanecerá librada a las especulaciones privadas sin concretarse nunca aquellas



gestiones iniciadas. Recién en febrero del año 2000, se reabre el tema tras crearse la Ley 17.234, de creación y gestión de un Sistema Nacional de Áreas Protegidas. El interés manifiesto de las diversas instituciones estatales por integrar el área del Cabo Polonio a este sistema, llevó a un largo proceso. Será finalmente desde hace un par de años, involucrando la participación activa de sus pobladores, que tendrá lugar su concreción, mediando un esforzado y responsable trabajo en la zona. Actualmente y tras un año de intensa interacción entre actores locales y representantes estatales, la incorporación del Polonio al Sistema Nacional de Áreas Protegidas, es inminente.

La situación actual

Formando parte de un proyecto en el que se suman los intereses comunes de la IMR (Intendencia Municipal de Rocha), el MVOTMA (Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente), el MGAP (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca), el MINTUR (Ministerio de Turismo y Deporte) y otras instituciones, el Cabo Polonio fue propuesto como Área Protegida para ser incorporada al SNAP (Sistema Nacional de Áreas Protegidas).

Los límites del área protegida propuesta son: al oeste la Ruta nacional N° 10, el Arroyo Valizas al norte; el Océano Atlántico en una faja de 5 millas marinas de ancho desde la línea de ribera, al este y el límite sur del padrón N° 1577 al sur.

En el marco de este proyecto, con el apoyo de PROBIDES (Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este) se ha venido desarrollando una intensa labor con los diferentes grupos de vecinos del Cabo Polonio, en busca de alcanzar consensos y potenciar una gestión que promueva la acción participativa de todos ellos en beneficio del conjunto de la comunidad. Esto ha implicado el desarrollo permanente de reuniones semanales con los vecinos a partir de la creación de sub-comisiones de trabajo, que abrieron un complejo y esforzado proceso de entendimiento y reconciliación entre los intereses diversos de los distintos grupos de vecinos.

Básicamente agrupados en la "Comunidad Cabo Polonio" los más antiguos, la "Organización para la Conservación de los Cetáceos" (OCC) los pobladores más recientes, y el grupo "Golondrinas" los pobladores pasajeros, un sostenido trabajo ha ido limando diferencias y asperezas.

Actualmente, sorteados los momentos de conflictividad, la situación abriga enormes esperanzas para la concreción de iniciativas que promuevan el protagonismo de los vecinos, orientadas en primer término a generar nuevas fuentes de trabajo que impliquen mejoras sustantivas en la calidad de

vida, tanto en lo que hace a lo económico como en la propia autoestima, y en el descubrimiento de valores propios que tanto dignifican.

Un turismo en crecimiento

Los meses de verano, hacen del Cabo Polonio, Valizas y su entorno, un paradero de afluencia de turismo verdaderamente masivo. La mayoría, visitantes pasajeros que pasan el día en el sitio o alquilan viviendas por un período de una a dos semanas, constituyen un caudal creciente que desborda la infraestructura actual y pone en peligro la calidad del ambiente. Todo ello sumado a la ausencia de agua potable y a un sistema de saneamiento, merecen la atención urgente que han emprendido las instituciones responsables del ingreso del sitio al Sistema Nacional de Áreas Protegidas. De la mano y articulando con este emprendimiento, la tarea de trabajo con los vecinos y vecinas en lo que hace a la dimensión cultural y al rescate del patrimonio inmaterial, se presenta como particularmente pertinente a sumarse en esta instancia, y formando parte del mismo proceso.

B) LOS SECRETOS VIVIENTES DE LA COSTA DE ROCHA

Nunca se me había ocurrido que los recuerdos sirven para algo

Una mirada al patrimonio cultural inmaterial de la Costa de Rocha

El entorno del Cabo Polonio y Valizas, y la historia de su comunidad residente, muestran algunas características que los hacen únicos en nuestro país y la región. Una extensa franja de costa oceánica separada de la ciudad más cercana (Castillos) por la imponente de las dunas y varios kilómetros de campo, ha determinado una población residente históricamente aislada de los ámbitos urbanos, fuertemente influenciada por las tradiciones y modos de vida propios de la familia rural rochense, y al mismo tiempo culturalmente definida por la presencia del mar, la labor pesquera, camaronera y lobera.

Este relativo aislamiento respecto del universo cultural urbano, la dificultad de acceder a los centros poblados, y la generosidad del entorno natural, contribuyeron a que las familias residentes construyeran una forma de vida y una cotidianidad casi completamente autónomas, abastecidas por lo que la naturaleza provee. Con el paso de las generaciones, durante un siglo entero o más, toda una medicina, gastronomía, costumbres y modos de relación comunitaria, forma casi mística de relacionarse con la naturaleza, tradición oral, ritualidad, etc., emergieron del desafío cotidiano de la supervivencia en ese marco, configurando un imaginario colectivo peculiar y único que, como demostramos a



continuación, se mantiene vivo aún hoy pese a que algunas de sus expresiones más significativas han ido perdiendo vigencia en las últimas dos décadas, habida cuenta del crecimiento paulatino de la corriente turística y las nuevas posibilidades de acceder al abastecimiento de la ciudad.

A estas particularidades, se agrega la riqueza extraordinaria de la historia local, aún hoy visible en cuanto a milenarias presencias indígenas, testimonios materiales de asentamientos piratas y restos de antiguos y modernos naufragios, algunos de los cuales proveyeron buena parte del mobiliario y la ornamentación de las casas familiares y comercios locales. Las más antiguas familias residentes remontan su presencia en la zona a tiempos de la Independencia, y no faltan algunas (como los Olivera, que dieron nombre al Rincón) que intervinieron directamente en el proceso, como el Cnel. Leonardo Olivera, legendario combatiente responsable de la liberación de la Fortaleza de Santa Teresa, bastión principal de los invasores lusitanos.

Merced a que el número de familias residentes en la zona fue escaso hasta hace apenas veinte años, y que las condiciones de cierto aislamiento se mantienen aún hoy, las redes comunicacionales de la comunidad han permitido la supervivencia de una memoria latente en algunos casos, viva y operante en otros, y de prolongada data en todos. Como es natural, la larga vigencia de esta memoria colectiva ha operado como un importante factor de identidad comunitaria, que explica en buena medida los conflictos organizativos que estas familias antiguas presentan respecto a los residentes más recientes. Estos núcleos "nuevos" (nos referimos a residentes que, en muchos casos, viven en la zona desde hace veinte años o más) no compartieron la experiencia de vida ni las actividades vinculadas al mar o la producción agropecuaria, y no forman parte de aquella memoria comunitaria vigente. Mientras es cierto que esta ausencia como referentes de las tradiciones locales configura en las familias "nuevas" intereses, anhelos e inquietudes diferentes a las de aquellas familias de presencia más antigua, también es cierto que han contribuido a preservar, en muchos casos, el patrimonio natural, y hasta han heredado y ejercido muchos de los valores vinculares de la comunidad histórica.

Como veremos, todas estas condiciones han coadyuvado para que aún exista un patrimonio cultural extraordinariamente rico y único, tan vivo y latente que no hace falta más que un estímulo y un espacio adecuados para que emerjan con toda su entrañable carga de afectos, recuerdos y valores implícitos. Y veremos también que este patrimonio posee un enorme potencial como atractivo turístico, capaz de dar satisfacción plena a muchas de las necesidades nuevas de sectores turísticos crecientes, a la vez que fortalecerán los lazos comunitarios y las identidades socioculturales locales. Este potencial está pendiente de "descubrimiento" por parte de las familias residentes. Apenas

algunas reuniones con ellas, fueron suficientes para que los y las participantes vislumbraran este potencial. Tras la última reunión, una vecina comentó con sorpresa: "Nunca se me había ocurrido que los recuerdos sirvan para algo".

La risa de la Mujer Gaviota

Tradiciones orales, leyendas y mitos populares en las Costas de Rocha

Desde antes de que la zona se convirtiera en destino preferencial para cierto sector de clase media joven, la gente residente solía dar por hecho la presencia de una mujer que vivía en la costa, vestía antiguos harapos blancos y sucios, y tenía una curiosa habilidad para cantar como las gaviotas y conversar con ellas en su propia lengua, al punto de que los pájaros la rodeaban todo el tiempo, se posaban sobre sus hombros y parecían tener con ella una inusual confianza, pese a tratarse de aves sumamente ariscas. Reía, dicen, como si estuviese siempre feliz, y la risa le sonaba a pájaro y mar. La Mujer Gaviota no es una aparición fantasmal, argumentan, sino una mujer de carne y hueso que desconocía toda lengua humana y que por muchos años fascinó las playas de Rocha con su risa y hablar de gaviotas. La tradición oral narraba historias sobre un amor incestuoso, una madre que abandonó a su bebé a orillas del mar con la esperanza de que la marea se lo llevara, y de las gaviotas que la salvaron, criaron y alimentaron. Como tantos otros relatos de la tradición oral rural uruguaya, la leyenda testimonia y memoriza una relación diferente, estrecha y familiar, entre las personas y las cosas de la naturaleza, quizás como resistencia a los procesos de depredación de las sociedades urbanas modernas. Hubo testimonios directos hasta entrados los años '90, y la imagen sigue viva en toda la franja costera que va desde el Cabo Polonio hasta la Punta del Diablo. Y continúa simbolizando algo muy valioso en el imaginario colectivo de la zona.

Me acuerdo, sí, de la Mujer Gaviota. ¡Antes eran tan comunes esas historias...! Hay quienes decían que era como una luz de noche, y que a donde iba era porque había un tesoro. Y cuando aparecía una moneda antigua o algo, se asociaba enseguida con la Mujer Gaviota.

Daniel, Comunidad Cabo Polonio

Por varias generaciones y hasta no hace muchos años (aún hoy, en rigor, durante la mayor parte del año) todos los espacios de encuentro entre las escasas familias residentes eran esencialmente ámbitos de construcción de oralidad, en tanto la ausencia de luz eléctrica (y por ende, de medios electrónicos) y la soledad habitual hacen de la simple conversación el principal disfrute y casi el único instrumento de



articulación intergeneracional, tanto en el trabajo rural o marino como en el boliche, la rueda de mate o el fogonazo. De ahí que se haya generado y sostenido una rica tradición oral, que une a los relatos tradicionales del campo rochense las particularidades del entorno marino y las formas de espiritualidad que esa actividad engendra.

También estaba la historia de las palomas blancas de la Isla Encantada. Hubo una época en que había muchas. Y esas palomas eran intocables. Si se aparecía alguna y se cruzaba con una embarcación, ahí mismo daban la vuelta así se perdiera la pesca que hubiera, lo que era muy serio, además. Porque las palomas blancas estaban indicando algo, y había que volver, sí o sí. Seguir era casi una sanción. Algunos dicen que vinieron en un barco que encalló acá, y se asentaron en la isla. Pero al día de hoy ya no queda casi ninguna...

Marcos, Comunidad Cabo Polonio

De forma similar a muchas comunidades originarias en América Latina, el imaginario de las Costas de Rocha parece atribuir a pájaros, animales, plantas e incluso a las dunas y el océano una voluntad propia y poderes extraordinarios, ora para predecir o advertir sobre posibles desgracias, ora para comunicarse con los pescadores. “La mar”, suelen decir, feminizando esa presencia cotidiana esencial, que alimenta a las familias y abriga sus cotidianidades. Las soledades frecuentes en el inmenso paisaje escasamente habitado, contribuyen a fomentar este diálogo con la naturaleza, que en los ámbitos de encuentro se va transformando en relatos significativos y en leyendas que encantan los escenarios de vida.

El Bonito Calimares era un personaje que se quedó cuidando el barco, el Don Guillermo, cuando el Don Guillermo encalló acá. Y la empresa que se encargó de hacer el desguase del barco, le dejó al Bonito una cantidad de cosas para que rescatara y le diera algún uso o destino. Entonces por ahí el Bonito se quedaba mucho tiempo trabajando y lo agarraba la noche regresando. Entonces se decía que una mujer rubia con unos atuendos celestes se le subía en el anca del caballo cuando volvía, o se le aparecía en la costa. No sé si era la soledad enorme en la que vivía o qué... pero él veía a aquella mujer con toda claridad. Y la familia del Bonito sigue por acá: la Chela, el Freddy y la hija.

Mariela, Comunidad Cabo Polonio

Así es como, con esa poesía propia de los pueblos, los relatos mágicos y leyendas de la Costa de Rocha no sólo son expresivos del modo de vida de quienes los crean, sino también de los valores y



significaciones que definen y sustentan a la comunidad. El entorno natural no es mero recurso, sino organismo vivo que dialoga, acompaña, da sentido. Tiene alma y merece respeto. No sería imposible que estas concepciones, que orientan el vínculo de la población tradicional con su paisaje natural, tengan lejano origen en cosmovisiones originarias, puesto que no son pocos quienes reconocen entre sus tatarabuelas o bisabuelos una ascendencia indígena directa.

Había una zona donde se formaban manantiales, y cuando pasaban a caballo, había que pasar por un monte nativo donde se había matado a una muchacha. La hija de Adalino Veiga. Entonces decían que al pasar por allí la mujer se aparecía. Esas son historias que contaba mi bisabuela...

Daniel, Comunidad Cabo Polonio

Vale anotar que la bisabuela a la que se refiere Daniel, no es otra que Mama Esperanza, conocida mujer a la que atribuían origen charrúa, y de la que se dice que llegó a la Punta de Valizas escapando de la matanza de Salsipuedes y que vivió 106 años.

En las Costas de Rocha, sitio histórico de naufragios y piratería que alguna vez fuera nombrado como “el Infierno de los Navegantes”, a la que los marinos atribuían extrañas propiedades magnéticas que enloquecen a las brújulas, los relatos tradicionales de tesoros enterrados abundan como la arena misma. Es frecuente que, allí donde la gente lugareña afirma que hay tesoros enterrados, “luces malas” iluminan la noche indicando el lugar preciso. Cuando se pregunta por qué, entonces, no han desenterrado esas riquezas escondidas, la respuesta más frecuente es que esas son “riquezas malhabidas”, es decir, tesoros robados u obtenidos a sangre y fuego.

No, la verdad que mala, no, porque mala sería la luz que le hace a usted algún daño. Acá cuando la zafra de los lobos, a la gente les daban franco de tarde, y se iban a playear un rato hasta la noche. Entonces una pila decían que aparecía una luz por allá por el Rincón. Mi padre me contó que una vuelta salió todito el mundo a ver, el Tito y la Rosa y todos. La luz estaba por el techo del Pancho Luján, por ahí, y cuando la gente se acercaba a ese lugar, sucede que la luz se apagaba y aparecía de vuelta pero allá arriba de la duna. Y dice que si usted quiere saber dónde está el tesoro, cuando aparece la luz se tiene que echar así, boca abajo, en la arena, y quedarse quietito. Humildemente, sí.

Rosa y Marcos, Comunidad del Cabo Polonio



La gente de la comunidad prefiere ignorar su existencia y continuar su vida sencilla, antes que enriquecerse con dinero sucio, lo que considerarían "un desafío" asimilable a desatender las señales de la naturaleza cuando se sale a la mar, como en el relato de las palomas blancas o actitudes irreverentes como la de entrar al mar silbando o cantando. Los relatos de luces y tesoros escondidos son suficientemente atractivos como para que hayan motivado, según testimonios, más de una búsqueda secreta de ambiciosos foráneos, desde luego infructuosas. Pero especialmente, fortalecen el encanto e introducen desde allí en la historia de la presencia de piratas de varias nacionalidades europeas desde el siglo XVIII.

Incluso las historias de lobisón, aún fuertemente pautadas por la leyenda reconocida y por las influencias del cine y la TV, adquieren en la Costa de Rocha ese color local, expresivo de los valores, ternuras y modos solidarios de relación comunitaria.

Uy, m'hijo, isí habría lobisón! Estaba este muchacho, ¿cómo era?, el hijo del Botella, el más grande. Que todo el mundo decía que se transformaba en un chancho grande que andaba por acá porque era el séptimo hijo varón. Yo para mí que era como el doce, lo menos, pero tá. Y aparte era buen muchacho. Medió bobón, es verdad, pero era como un niño grandote. Yo misma lo tuve varios meses en casa, y la verdad que no lo he visto transformarse en nada.

Rosa, Comunidad Cabo Polonio

Así, innumerables historias de magias y embrujos, lobisones y animales extraordinarios de mar y tierra, sitios encantados y brujas, contribuyen a signar la Costa de Rocha como ese "sitio mágico" que perciben también los residentes de llegada más reciente, e incluso los turistas. Amanda, artesana caleña que vive en Polonio desde hace tres años, decía que el Cabo tiene música propia. "Yo la escuché la primera noche que llegué, y pensé que sería un baile o algo así. Pero acá no hay luz eléctrica, y una la escucha muchas noches. (...) Es medio indefinible, como música celta, o bossa, o no sé cómo decir. Como un arrullo, que no molesta. La amiga que me prestó la casa me dijo a los pocos días: -¿Vos no escuchaste música?- Muchos acá la escuchan". En efecto, no es la única que lo afirma. El entorno del Cabo Polonio es uno de esos raros lugares a los que, imaginariamente o no, pueden atribuirse estos caracteres de encanto, bajo la influencia de la naturaleza viva, pero también de los encantamientos que la población más antigua ha sabido preservar en su memoria oral.



Para vestirse de mar

Patrimonio artesanal en las Costas de Rocha

Hago estas cosas desde que tenía 12 años, hace 30. Yo vivía con una tía que me enseñó. Ella aprendió haciendo nomás, buscando darle algún uso a las vértebras y las cosas que dejaba el marido, que era pescador cuando no estaba en la faena de los lobos. Hace añares, 40 o 50 años.

Marta, artesana tradicional de Cabo Polonio

Quioscos pequeños rebosan de collares y pulseras, faros en miniatura, escenas de mar, barcos y minúsculos lobos marinos, colgantes móviles y cortinas de miles de vértebras, tortugas y ceniceros de caracoles gigantes que suenan a mar puestos al oído. Con las olas y el faro como fondo, las artesanas y artesanos del Cabo Polonio arman cada mañana una armonía visual perfecta. Entre ellos, en los rincones y espacios libres junto a la calle de arena, artesano/as de otras latitudes tienden sus mantos y muestran bisuterías, pañuelos y metales que provienen, seguro, de otras armonías distintas.

Conviven claramente en las Costas de Rocha dos grandes tipos de artesanía. Una, es producto de manos viajeras, de artesanos y artesanas que recorren el continente y procuran vender sus productos en lugares y momentos de máxima afluencia turística, o simplemente en los sitios donde les gusta estar. La otra, es indiscutiblemente producto de una legítima creatividad local, emergente del trabajo de pescadores y recolectores de la costa.

Generaciones atrás, el tiempo libre y la habilidad de mujeres que buscaban darle utilidad a cada residuo (actitud de la que dependía, en buena medida, la supervivencia) crearon formas artesanales que ornamentaban casas y cuerpos con imágenes que, al tiempo, reproducen el paisaje pero también dan cuenta de su inscripción en el alma colectiva de la comunidad. En el mismo proceso en que la pesca se deterioraba e iba dejando de ser una fuente suficiente de recursos familiares, al tiempo que crecían las visitas de turistas, lo que alguna vez fue simple forma de transformar residuos de la pesca o la recolección en objetos útiles u ornamentales, fue pasando a constituirse en una fuente alternativa viable para cubrir los grandes espacios de tiempo entre zafras pesqueras y agrícolas.



Soy nacido y criado acá, y mi viejo y mis abuelos. Mi abuelo vivió hasta los 98 años acá: el Bonito Calimares. Yo no alcancé a ir a la isla porque era muy chico cuando se terminó lo de los lobos, fui siempre pescador. Pero la pesca está cada vez más jodida, por los barcos grandes que vienen y se llevan todo.

Freddy, pescador y artesano, Cabo Polonio

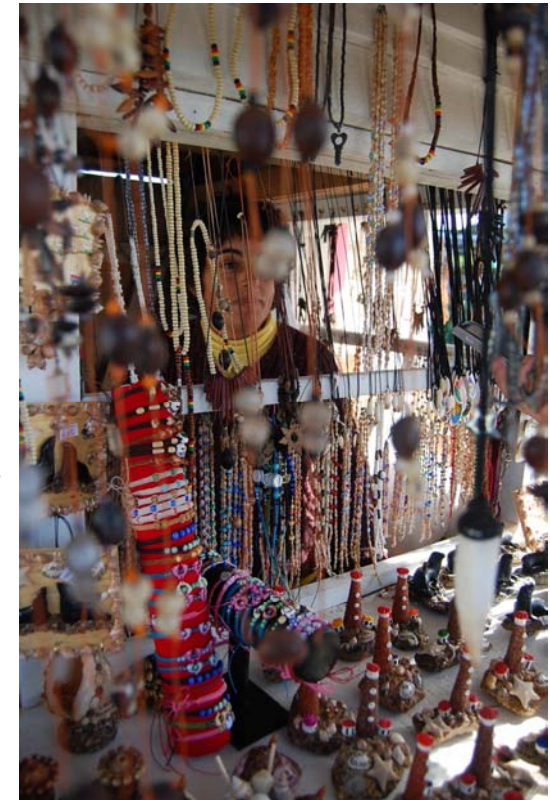
Así, caracoles gigantes y minúsculos caracolillos, vértebras de tiburón o de pequeños pescados, valvas y espinas, esqueletos de caballitos y estrellas de mar, configuran paisajes y objetos diversos. No son artesanías sofisticadas ni diseños refinados o de acabado impecable, pero son indudablemente propios de las familias residentes más antiguas, productos de un entorno social y natural que los hace únicos.

Conchillas que les llamamos nosotros, cuando la bicha ya está muerta. Con esas cosas se iniciaron aquí los primeros quioscos de artesanía. Con el pescado que se cocinaba, y se le sacaba todo y limpiaba y con eso se hacían diferentes cosas. Y las seguimos haciendo. Y yo te agarro un anillo y en vez de una amatista, le pongo un caracolito de esos que sólo salen de acá. Pasa que vos te matás juntando caracolitos y después vienen y revenden cosas de Paraguay y no sé donde, y valen veinte pesos y a vos te liquidan. Porque nadie les dice a los turistas que son de otro lado, ¿qué saben ellos?

Rosa, cocinera y artesana, Comunidad Cabo Polonio



La calidad y la productividad podrían mejorarse, sin duda, mediante un proceso conjunto con el grupo de artesanas y artesanos locales que habilite a la reelaboración estética y técnica, sin dejar de preservar su valor esencial: la autenticidad, que refleja la supervivencia de un modo de vida y de lucha por la subsistencia en hermandad con el marco natural. En un futuro de crecimiento turístico, estas formas y técnicas artesanales únicas deberían ser promocionadas como tales, con un lugar preferencial sobre otras exhibiciones de artesanos y artesanas (o revendedores) no lugareños.



Memoria que alimenta

Patrimonio gastronómico en las Costas de Rocha

El patrimonio gastronómico de una comunidad no puede reducirse a un mero conjunto de platos y recetas. Porque las tradiciones gastronómicas emergen de condiciones sociales, económicas y naturales particulares, y muy especialmente, de una historia común de la que su gastronomía es expresión y sostén de memoria colectiva. Sin estos contenidos subyacentes, los platos, bebidas o postres "típicos" carecen de importancia sociocultural, por cuanto dejan de ser instrumento común de construcción de identidad comunitaria. Las comunidades de las Costas de Rocha están lejos de ser excepción a esta regla esencial.

En este marco oceánico y rural, el aislamiento social y la sujeción a las posibilidades de abastecimiento del entorno fueron configurando, con el correr de los años y las generaciones, un conjunto de platos y recetas que, con la práctica constante y los usos derivados, adquirieron sentidos que los transformaron en "exquisiteces" únicas y formas de ritualidad comunitaria plenos de contenido. Ese es el motivo fundamental por el que, pese a haber cambiado sustancialmente las condiciones de abastecimiento cuya ausencia les dio lugar, estos platos siguen en la mesa o, en muchos casos, continúan latentes como "delicias perdidas" en la memoria de la comunidad.

Habían plantaciones de maíz, y cuando llegaban los tiempos de la cosecha, se hacía entre todos la cosecha. Y después se hacía la mazamorra. Era toda una tradición ir a seleccionar el maíz y después estar horas haciendo la mazamorra, iporque la mazamorra lleva horas! Primero había que quebrar el maíz y sacarle las primeras capas, esas blancuzcas, para tener el grano limpio, bien pulidito de manera que quedara sólo la parte amarilla del grano. En realidad era naranja, bien naranja, no como ahora que son más bien amarillos. Y era todo un desafío que las cosas quedaran perfectas. Había un gusto por hacer las cosas bien. Hoy día se hace todo con máquinas.

Mariela, Comunidad del Cabo Polonio

La **mazamorra** "Polonio" no es simplemente, en la memoria comunitaria, una receta. Es testimonio de una forma de organización comunitaria, de valores emergentes del trabajo en común. Sólo ese valor de encuentro humano tras el trabajo solidario, justifica las largas horas de elaboración, tanto como el primoroso esfuerzo por seleccionar, limpiar y pulir cada grano. Ese "gusto" por hacer las cosas bien, seguramente interviene



en el sabor inolvidable, irreproducible con las máquinas actuales porque era un producto esencialmente humano, en todos los sentidos de la palabra.

El charque lo hacíamos también en piletas de madera: se iba salando en capas bien finas, y se colocaba la carne en capas con la sal entre medio. Después se dejaba unos diez o doce días, y se colgaba para que tomara aire. Ese aireado era para que la sal se fuera desprendiendo sola, y al mismo tiempo la carne quedara sazonada. Y quedaba como una panceta, como un jamón, digamos. Por más grueso que fuera lo podías comer crudo si estaba bien hecho. Y adentro estaba sazonada. Y era lo que se comía. ¡Ahora, eso es carísimo! En aquel entonces, como había que carnear y no había cómo pasar la carne por el frío, era lo que se hacía. Eran costumbres llevadas por la necesidad. Yo, la verdad, que en aquel tiempo estaba aburrido del charque. Pero si ahora me decís que vas a hacer un guiso de porotos, se me hace agua la boca porque me lo imagino con charque. Era un manjar.

Daniel, Comunidad de Cabo Polonio

En la conversación animada y entusiasta de la reunión de vecinos y vecinas, resurgen los sabores de antigua memoria. Cuando el pan no llegaba porque nadie podía ser panadero en un pequeño pueblo de pescadores, y la harina era un lujo casi exclusivo de la cosecha de trigo, el **boniato asado** sustituía al pan, y la práctica cotidiana hizo, con los años, que el boniato asado se tornase paulatinamente en exquisitez incuestionable, al calor de las cocinas económicas de leña y los fogonazos. "Asar los boniatos ahí... era otra cosa", afirma Mariela sin dudar.

*Cuando se carneaba una oveja, era infaltable el **guiso de sangre**. Era medio dulzón. Primero se sacaba la sangre fresca y se empezaba a cocinar en una olla de hierro de aquellas grandotas, y era común agregarle azúcar para que no se coagulara tan rápido. Y se le iba agregando el azúcar al gusto de cada uno, y siempre llevaba la cebollita verde y el perejil. Los condimentos eran muy importantes, entonces se llegaba a ese gustito parecido al de la morcilla, y era realmente exquisito. Claro que habría que preguntar por los condimentos, porque yo era niño cuando se hacía este guiso. A veces se le ponía arroz, cuando éramos muchos para comer. Después empezaron a pasar los camiones de los frigoríficos, y nunca más.*

Daniel, Comunidad de Cabo Polonio

Como de un manantial inagotable, van surgiendo recetas únicas y sabores jamás olvidados: **canelones de pescado** con salsa blanca gratinados en horno de barro, fideos con **tuco del mar**. Los mejillones no se comían porque eran para vender, así que era mucho más común el **guiso de pescado** o el **puchero de espinazo redondo**.

El puchero se hacía arriba de un cuero de oveja, que vos lo estirás en cuatro estacas. Se partía el cuero de la oveja recién carneada, y lo que sí se quemaba era la lana de afuera, pero el cuero no. Allí arriba del cuero tú ponías lo que querías para cocinar el puchero. Cocinabas papas y boniatos con la carne. Y claro, era tan común que nadie le prestaba mayor atención. Ahora resulta increíble, porque el gusto era bien distinto que cuando se cocina en una olla. Pero nadie se fijó en eso.

Daniel, Comunidad de Cabo Polonio

Mientras Daniel, Mariela, Marcos y Rosa me explican, su emoción me dibuja en la mente la imagen insólita de un puchero cocinado al aire libre, en un cuero de oveja estirado sobre el fuego vivo. Es una práctica jamás vista, que estoy seguro resultaría un atractivo tan extraordinario que nadie venido de fuera de la comunidad podría resistir probarlo. Desví la vista hacia la cartelera del menú. El plato central es *mejillones a la provenzal*, seguramente idénticos a los de Cancún o Valencia.

Aún se dice (no de la boca de lugareños, sino de los y las turistas) que los de Chela son los mejores **buñuelos de algas** del mundo, y los residentes agregan, orgullosos, que eso tiene que ver con las manos mágicas de la Chela pero también con esas algas únicas que sólo pueden crecer en las orillas de Playa Sur.

La flauta del policía y el acordeón del lechero

Fiestas, celebraciones y rituales de encuentro en las Costas de Rocha

Todo ámbito social dependiente directamente de la naturaleza, como el rural o el marino, articula las vidas cotidianas, calendarios y costumbres con los ritmos naturales. Así ha sido también en las Costas de Rocha, donde los momentos de cosecha, temporadas de pesca o la llegada de las primeras tibiezas primaverales determinaron celebraciones tradicionales tan naturalizadas que, a la primera pregunta y sin mediar reflexión, no son identificadas como tales. La mazamorra "Polonio" con la que iniciábamos el



capítulo anterior, delicia cuidadosamente elaborada durante horas en forma primorosa, no es sino la forma en que cada familia celebraba la solidaridad de su comunidad, cuando ésta llegaba a prestar sus manos en la cosecha del maíz. Una celebración cíclica, relacionada con la temporada de cosecha, en la que no sólo se cosecha maíz sino también el buen vínculo con los vecinos y vecinas, en una reafirmación anual de la estructura que aseguró la supervivencia comunitaria.

De esta misma forma, podrían identificarse en las Costas de Rocha ciertas fiestas y celebraciones que se redescubren en la remoción de los recuerdos de sus moradores de más antigua data: ritualidades relacionadas con la temporada de pesca, la carneada de oveja (que implicaba invitar a vecinos a saborear el célebre guiso de sangre o el puchero de espinazo, puesto que la capacidad técnica de mantener la carne sin refrigeración era limitada), la cosecha del trigo, etc. La dependencia del calendario natural podía ser tan precisa, que los lugareños pudieron relacionar eventos naturales aparentemente inconexos, y con ello determinar bioindicadores prácticamente infalibles: cuando florecen las acacias, por ejemplo, se sabe que llegarán las ballenas a la Costa de Rocha. Y efectivamente, así es.

Sin embargo, a la hora de preguntar a las familias lugareñas por las celebraciones y fiestas, los más abundantes y cálidos recuerdos se relacionan con las kermeses en las dos escuelas rurales cercanas al paraje. Se trata de fiestas bailables a las que asistían las familias enteras, que se prolongaban toda la noche en bailes inolvidables que constituían el mayor acontecimiento social imaginable, capaz de cambiar la vida de aquellas (por entonces) escasas familias.

Uno no se podía perder una kermés, porque iban toditos los vecinos. Yo era una gurisita, y me iba con la Chela y Óscar y Mario a la kermés, a pie, allá al otro lado. Las dunas eran vivas, no tenías un camino marcado. Vos mirabas un arbolito y allá salías, a lo mejor un kilómetro más allá. Imagínate vos que a la vuelta, la mayoría venían haciendo zigzag. Íbamos a la fiesta cruzando arena con los zapatos en la mano, para no ensuciarlos porque eran los únicos. A veces la arena estaba tan fría, de noche, que la gente hacía levantar a una vaca de donde estaba echada para pararse ahí un ratito y calentarse los pies. Eso me contaba mi madre.

Rosa y Marcos, Comunidad Cabo Polonio

Las vivencias entrañables ponen énfasis indiscutido en la humildad y sencillez de aquellas fiestas, que obviamente marcaron la historia de vida de cada uno y una. Esa es, claramente, la relevancia y la

pertinencia de esas celebraciones: una vez más, *el acento puesto en lo humano*, en los vínculos, en el reconocimiento mutuo y la valorización de la presencia del otro o la otra.

Se armó una kermés en la escuela 19, y eso se organizaba con mucho tiempo. La Comisión de padres organizaba, y no se podía suspender ni aunque lloviera porque era muy costoso el transporte de todo, y eso. Se iba a traer una orquesta de Castillos, ¡un acontecimiento!... que quién sabe por qué razón nunca llegó. Se vino la tardecita y la noche, y en esas kermeses arrancaba el primer tema cuando bajaba el sol, y el baile duraba hasta que el sol saliera de vuelta. Y la orquesta no llegaba. Llamaron a un vecino que tenía un acordeón, que no sabía tocar pero tenía, y se vino enseguidita, más que nada porque le iban a dar importancia. Y trajeron a un policía de acá que sabía tocar la flauta, y vino otro con un balde de plástico de esos grandotes y un par de cucharas. Y bueno, arrancó el baile con eso. No se sabía que música era, pero se armó el baile con eso como si hubiera venido una orquesta muy importante. Hasta que amaneció. Estuvo bárbaro.

Daniel, Comunidad Cabo Polonio

Lo verdaderamente significativo no era, en el fondo, la orquesta. Ni el espectáculo, o la infraestructura, o el sonido, o la naturaleza y género de la música. Lo extraordinario era el vecino y la vecina, el lugar donde poder ser auténtico y sentirse valorado/a por eso.

Iba uno solo con la acordeón y tocaba todita la noche el mismo tema, porque otro no sabía. Era el lechero que venía acá a dejar la leche en carro. Ahora precisan tremendos equipos porque si no, no hay baile. En la mitad del baile, paraban para regar la pista y después seguían.

Rosa, Comunidad Cabo Polonio

¿Pueden, en pleno siglo XXI, reconstituirse espacios así, en los que la fiesta esté centrada en las personas, en la presencia intergeneracional, en la trasgresión de las normas, en la autenticidad sin disfraces? Lo que es seguro, es que si eso no es posible en el Cabo Polonio, no es posible en lugar alguno. Y quizás el atractivo principal de una fiesta o celebración en la zona esté, justamente, lejos de las luces de colores, la potencia de los equipos, la fama de la orquesta o la discoteca.

La kermés de la escuelita rural no es la única celebración, fiesta o ritualidad tradicional de las Costas de Rocha. Los *fogonazos* acompañan aún la llegada de las primeras tibiezas de la primavera: fogones



en la playa donde reunirse a conversar, cantar, contarse cosas, a la manera de las Festas da Lua propia de comunidades socioculturalmente similares de las costas de Brasil. La mar y la actividad pesquera artesanal traen también, desde sus cosmovisiones y espiritualidades, celebraciones propias de homenaje a ese espíritu femenino de muchos nombres (Candelaria, Iemanjá). Todas estas celebraciones y fiestas deberán investigarse más a fondo, sin perder de vista la esencia señalada claramente por los recuerdos más entrañables de la comunidad: el encuentro humano y la reafirmación de la identidad.

El primer colchón de polifóm

Historias de vida, anecdotario significativo, modalidades de relación comunitaria

...Nosotros vivíamos en una casita allá arriba, que te la puedo mostrar, y mi padre se levantaba muy temprano para venir acá, en el año 71... Yo nací en el 64, así que tenía unos ocho años. Entonces un día, mi padre nos llamó a todos de madrugada, diciéndonos que estaba lleno de luces, que había como una ciudad en el mar...

Era el "Tacuarí" que había encallado. En la tarde se había venido todo el vecindario. Llegó un lanchón desde La paloma y rescató a toda la gente del barco... Casi enseguidita, el "Tacuarí" se ladeó todo para un costado... y después se partió en dos. Inmediatamente todo el mundo llegaba de todas partes; querían ir a sacar cosas del barco. Iban en lanchitas y la policía andaba patrullando. Me acuerdo que mi padre me trajo del barco unas latas de leche condensada... ¡y qué rico que era! También me trajo unas galletas... Y el primer colchón Polyfom –no debería estar contando esto- (se ríe) vino del barco... ¡y el juego de living...! No conocíamos los colchones de Polyfom. Me acuerdo que mi padre decía que quería el juego de living verde (más risas) y el otro amigo decía que quería el rojo!

Ese día los motores andaban fallando un poco..., pero allá salieron. Eran tres. Tenían que trasponer la punta de la isla, donde siempre hay marea, entonces empezaron a remar y el motor ¡inada! Y se iban contra la isla, hasta que en cierto momento... arrancó el motor y ¡zafaron!, Pero después, ¡volvieron a quedarse! Y claro, andaba la policía patrullando por todos lados. No te imaginas los nervios que pasábamos toda la familia, mi madre y nosotros, esperando que volviera mi padre de esas travesías, a cualquier hora de la noche y que no lo hubieran agarrado ni le hubiera pasado nada...! Venía gente desde todas partes, desde Valizas también, y los pescadores y todo el mundo, era una locura, y ¡todos a buscar cosas del barco!

Mariela, hija de fundadores del Cabo.

Un recuerdo de niña, a modo de ejemplo, da cuenta de los afanes sencillos y desesperados que, lejos de toda codicia, encontraban los vecinos tras un naufragio, única oportunidad de acceder a comodidades elementales.

Quizás pocas referencias culturales describen con tanta claridad a una comunidad, sus modos de vida y relación, como las historias de vida de sus personajes referentes y el anecdotario que los sostiene en la memoria colectiva. Las características de los pobladores del Cabo Polonio y las Costas rochenses, hacen a un mosaico de singularidades. El aislamiento, sumado al número escaso de familias que habitan el lugar, permite una escala de vivencias muy diferente a la de los habituales asentamientos humanos comunicados y populosos. El resultado es el hallazgo de individualidades de extraordinaria riqueza que han aprendido del vivir hermanados con la naturaleza, y que manejan códigos y saberes muy diferentes a los típicamente urbanos. A ello se suma el mar, una presencia instalada en el alma de la gente.

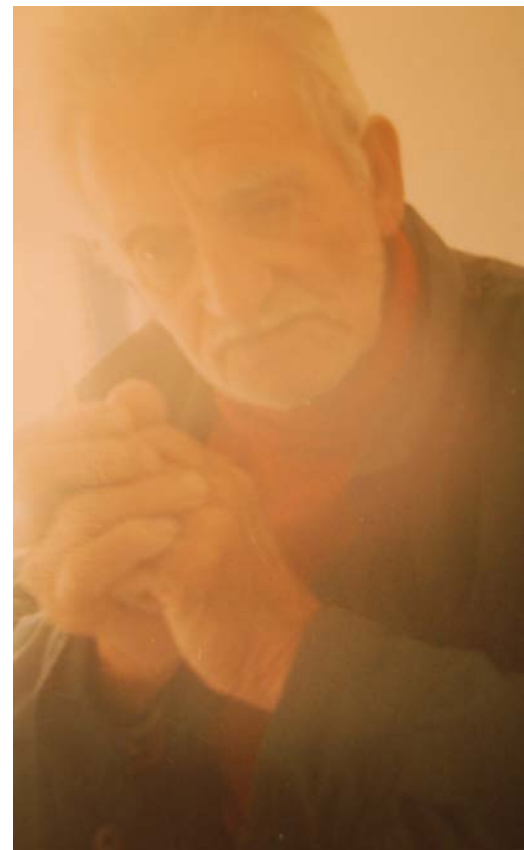
Un ejemplo para rescatar su memoria, el legendario "Don Bonito".

Durante muchísimos años supo permanecer viviendo en la más absoluta soledad frente a los restos del barco encallado "Don Guillermo", un personaje entrañable que asistía a los viajeros: "El Bonito". Su pequeña casilla construida en la arena, a varios kilómetros del poblado y absolutamente solitaria, quedaba abierta con un cartel que invitaba a todo aquel que pasara a entrar. Allí adentro, innumerables objetos de toda índole, recogidos en la playa a lo largo de los años, lucían para el regocijo y el asombro de los caminantes. Mucho se ha dicho sobre la historia de este extraño personaje y los motivos misteriosos que le llevaron a aislarse del mundo, conjugando en su emblemática figura, al ermitaño con el generoso y hospitalario.

Un ejemplo vital: el "Zorro".

Uno de los primeros pobladores estables del Cabo Polonio, este personaje conocido como "el Zorro" constituye una figura inalienable como referente del lugar. Su astucia y su nobleza se combinan para dar lugar a una personalidad cautivante y sabia, llena de ternura y de poesía viva en el decir. Verdadero manantial de anécdotas y de reflexiones, ha sido testigo y constructor desde los comienzos en que fue poblado el sitio y a través del tiempo, de todas sus transformaciones.

"La mar y el mar son muy diferentes. Si te pones a pensar. Si te pones a sentir... Fíjate tú. "El" mar..., ya pasó. En cambio "la" mar, está presente..." (...) "En la mar nunca se termina de aprender. La mar vibra dentro de uno, sí. Y nunca es la misma. Es un ser vivo. Y si no, pon cuidado, sale hoy y camina



por la orilla, siempre por la orilla de la mar... y tú, pon experiencia de que en un momento la mar te quiere llevar..."

"Algunos dicen que vienen a despejarse, otros dicen que en el Polonio renacen otra vez. Muchos dicen que vienen para olvidar... Y yo digo que tal vez, vienen para acordarse..."

"Yo diría que la avaricia tiene que ver con el egoísmo. Con el egoísmo y con la abundancia. Porque donde hay escasez, no hay tiempo para ser avaro..."

"Zorro", antiguo poblador del Cabo Polonio

Así es que, tal como hemos visto en capítulos anteriores, en la conversación con vecinos y vecinas en torno a su historia comunitaria, valores, saberes y prácticas socioculturales, desfilan el Bonito Calimares y el Zorro, Mama Esperanza, Chela, el Piava y el Toto Machado. Cada uno y una representa el más significativo anecdotario capaz de describir el alma de las Costas de Rocha.

Vidas de cara al mar

Oficios pasados y vigentes en las Costas de Rocha

La suma de oficios tan particulares como el de farero, lobero, camarero, pescador artesanal, mejillonero o barquero, reviste el extraordinario interés que resulta de escuchar estos saberes adquiridos y el nutrido anecdotario en la voz de sus protagonistas. El amor y el respeto únicos de quienes han dedicado su vida a estas tareas, hace de la oralidad una experiencia única, intransferible, que pondera y dignifica a los protagonistas.

Los fareros

En 1881 el Cabo Polonio pasará a liderar las luces guías de las costas del Este. La señal más oriental del país, se inauguró ese año con la carga emblemática que imprime un faro. Los fareros, serán los primeros pobladores "estables" del Cabo Polonio, en medio de una absoluta soledad y el más extremo aislamiento. Por años, sólo ingresarán al sitio muy de vez en cuándo, carretas tiradas por bueyes para abastecer de combustible al faro. El mismo, funcionará mediante un antiguo sistema de pesas y relojería, hasta 1961, cuando recién sea finalmente electrificado. Por su parte, los fareros



recibirán en los inicios el sustento diario desde "Rincón de Valizas", un poblado a cuatro o cinco kilómetros tierra adentro, desde donde, a caballo, se harán llegar las provisiones.

La vida del farero constituye todo un capítulo a desarrollar. Desde su cotidiano sacrificio hasta sus relatos múltiples, cargados de la experiencia de hombres que llevaron adelante una verdadera "epopeya" dentro de los oficios.

Los loberos

Casi sin otra herramienta que un palo, los loberos se hacían a la mar en pleno invierno, para cumplir con la proeza de uno de los más terribles oficios.

La faena de lobos marinos, que ha dejado de desarrollarse desde hace más de veinte años, constituirá todo un capítulo a desarrollar a través del testimonio de quienes fueran protagonistas entonces.

"Lo primero que sientes es frío. Un frío terrible. Te mojas al ir y te mojas al venir. Y andas siempre con la misma ropa en pleno invierno, porque la zafra es en el invierno... Luego andas todo el día sin comer, porque este trabajo se hace sin comer. Si acaso un pedazo de pan que tú te llevas... Así es que además de frío lo que se siente es hambre. Hambre y cansancio, y ansias desesperadas de que aquello se termine de una vez por todas..."

"Zorro", antiguo poblador del Cabo Polonio

Mejilloneros, recolectores de berberechos y camarones

Oficios específicos y artesanales, algunos de recolección como lo es el caso del berberecho, exigen toda una técnica adquirida a fuerza de experiencia:

"La recolección la haces en la orilla, con el regreso de la ola. Tú detectas un cardumen y lo tienes que empezar a recoger por un costado, porque si lo haces por el medio, o caminas por encima de él, se te meten todos para abajo y se te van. (...) Entonces viene la ola, se va detrás tuyo, y tú tienes que trabajar con los pies, con un juego en el que vas empujando la arena y hundiéndote más o menos hasta la profundidad en la que está el cardumen. Cuando viene la ola, el berberecho se encuentra con el rastrillo que lo espera y ahí van quedando todos. (...) Entonces trabajas en la orilla siempre buscando que la arena sea blanda, porque si no, te deshaces todos los tobillos y las piernas..."

"Zorro", antiguo poblador del Cabo Polonio



Por su parte, la mayoría de los oficios y prácticas de producción, en sus orígenes, estuvieron imbuidos de modalidades cooperativas, que generaron verdaderos trabajos comunitarios de participación sin exclusiones:

"Acá se trabajaba mucho también con la recolección de mejillones. Después se juntaba todo lo que habían recolectado todos los vecinos, y se ponía en un tanque muy grande para hacer el tratamiento y extraerles la pulpa, porque lo que se vendía era la pulpa. Se ponían todos juntos y se hervían y después se procesaba la pulpa. Lo que más se vendía era el bacalao que hacían los pescadores, y la pulpa de mejillones."

Marcos, Comunidad Cabo Polonio

Los barqueros

Hacerse a la mar, a remo y apostando a la suerte, exigía darse maña para que aquella embarcación, responsable de llevar y traer al pescador sano y salvo, fuera la aliada más confiable...

"Las fabricaban los mismos pescadores bajo la dirección de alguno de ellos "tirado" de armador, con el saber que suele dar la experiencia, el empeño y el instinto. Porque el mar era para aquellos hombres un instinto.

Yo ví a muchos de ellos construirlas. (...) Era una gran tarea que realizaban, no tan ardua comparada con las otras a las que estaban acostumbrados, pero más comprometida frente a sus propias vidas.

(...) Terminada la chalana, la sacaban del galpón a cincha de caballo y la colocaban sobre una rastra realizada con rolos de eucaliptos. Pero mayor que la que realizaban los caballos, era la fuerza que realizaban los vecinos que convocados para el evento, la acompañaban en procesión solemne hasta el arroyo. (se refiere al arroyo Valizas)

Allí, ante la vista de todos, para orgullo o escarnio de su constructor, se probaba su capacidad marinera. La dejaban un tiempo prudencial con agua adentro para que se hincharan sus listones y luego la llevaban, recorriendo el laberinto de Valizas, hasta su meta ulterior, el mar."

Olga Olivera, nacida en Rincón de Valizas¹



¹Fragmento de OLIVERA, Olga: *Valizas y su entorno* (2007)

Indígenas, piratas y naufragios en el Infierno de los Navegantes

Patrimonio histórico de las Costas de Rocha

Prehistoria

Se estima que unos 8.000 años atrás, el océano habría alcanzado un nivel de unos seis metros por encima del actual. Estos cambios nos estarían indicando que el Cabo Polonio, en aquellos tiempos remotos, habría sido una isla. Confirmarían esta teoría las formaciones rocosas alrededor del faro, así como diversos hallazgos arqueológicos, entre ellos de restos de gliptodonte, especie mamífera de la prehistoria, de particular osamenta y caparazón.

Numerosas excavaciones, saqueos espontáneos, polémicas diversas tras sucesivas investigaciones, siguen abriendo interrogantes y nuevas búsquedas. Según ciertos arqueólogos, civilizaciones muy antiguas, al parecer mucho más evolucionadas de lo que fueran otras posteriores, habrían dejado legados que a pesar de los tiempos, persisten hoy.

Entre las variadas teorías, algunas sostienen que los "guaraníes", en una de sus diversas corrientes migratorias, habrían llegado a la costa atlántica sometiendo a las tribus allí existentes, a las que llamarían desde entonces "tapuyas", expresión despectiva de origen tupí que significaría "los otros". Al parecer, las diferencias entre ambas culturas serían notorias y probablemente debido a ello y la posterior llegada de los conquistadores europeos, la desaparición de "los otros" habría tenido lugar en tan sólo cuatro décadas. Sometidos a la esclavitud en ingenios azucareros tras ser prisioneros por los "bandeirantes", indefensos ante epidemias de enfermedades foráneas, "importadas" por los conquistadores, el exterminio de esta tribu, al menos en su carácter de comunidad, fue tan veloz como el olvido que se ciñó sobre ella.



"...La tierra es así. En la tierra queda el alma de lo que pasó por ella. Y desde el pueblo "19 de Abril" hasta Castillos Grande hubo importantes asentamientos indígenas. Por eso yo me siento de la familia indígena. Yo siento que he recibido más que algo de ellos. La tierra que piso es la misma que fue de ellos..., la misma que les quitaron los españoles (...) Fue más que un robo, sí. Y estas tierras quedarán llenas de dolor, como gritando por el arrebató y por la injusticia..."

"Zorro", antiguo poblador del Cabo Polonio

"...Mi bisabuela, Esperanza Molina, murió a los 106 años y vivió siempre acá... Pero acá llegaba un juez cada tantos años, y entonces se presentaban todos los que habían nacido y ni se sabía la fecha en que habían nacido... Pero Molina era el apellido de la madre de mi abuela, porque el padre era descendiente de indios, entonces no se podía llevar ese apellido... No se podía decir si alguien era indio. Mi padre era capataz y fue el que plantó la primera hilera de pinos para que no se viniera la arena... A los seis años me vine a vivir acá, desde Rincón de Valizas."

Daniel, Comunidad Cabo Polonio

La conquista, la piratería y los naufragios.

En 1516 habría tenido lugar el primer naufragio del que se tienen datos contra las islas enfrentadas al Polonio. Desde entonces llevarán el nombre de aquel marino español las "Islas de Torres". Pero de barcos hundidos y de historias confusas, está tatuado el Cabo.

Durante los siglos XVII y principios del XVIII, el litoral atlántico uruguayo fue escenario de robos y disputas, nutrido de historias de piratería. Los piratas "oceánicos" enemigos de España y atraídos por la abundancia de ganado vacuno, realizarán numerosas incursiones para abastecerse de cueros y provisiones de charque para el contrabando. Corsarios holandeses, dinamarqueses, ingleses y franceses, en sucesivas apariciones, buscarán desestabilizar al poderío español.

Su carácter ilegal, las luchas y los ingresos en paraderos secretos, entre la confusión imperante, dejará las huellas de su paso entre la neblina del olvido y las leyendas "pintorescas".

La leyenda de Etienne Moreau

Ejemplo de ello, fue el legendario Etienne Moreau, pirata galo que hacia 1720, aliándose con tribus nativas, habría establecido un contacto a tal grado fluido con los indígenas, que les habría enseñado el idioma francés, estableciéndose en la Ensenada de Castillos. Se dice que desde entonces, la playa noreste del Cabo Polonio, recibiría su singular denominación de "playa de la Calavera". Según parece, los restos óseos de vacunos abandonados en la arena tras las faenas piratas, adquirirían una blancura fosforescente por el sol y por las sales, volviéndolos "señales" desde el mar para los navegantes.

El infierno de los navegantes

Los naufragios, muchos de ellos trágicos, dejaron su herencia en la zona. Por un lado, en lo que hace a la mística y a la *leyenda negra* de la "punta embrujada" del Polonio. Por otro lado, en la propia realidad humana, con una población que integra algún descendiente de náufrago.

No será entonces casualidad, que el nombre del sitio tenga su origen en un naufragio. El nombre "Polonio" es atribuido a dos posibles episodios trágicos. Tal vez nunca se revele cuál de ellos es el verdadero, si acaso no lo fueran ambos. Dos naufragios, curiosamente ocurridos un 31 de enero, con dieciocho años de diferencia, se disputan ser el origen del distintivo "Polonio". En 1735 el galeón español "Polonio", y en 1753, el galeón, también español, al mando del Capitán y Maestre, Don Joseph Polloni.

Un ligero listado de algunas de las embarcaciones que naufragaran en las costas enfrentadas al Cabo Polonio, sólo durante el siglo XIX, alcanza para comprender la envergadura de la tan temida amenaza.

1833 – "Evergreen" (Inglaterra)
1842 – "Leopoldina Rosa" (Francia)
1869 – "Bessie Stanton" (Inglaterra)
1867 – La "Inocencia" (España)
1870 – "Moulin" (Inglaterra)
1875 – "Arinos" (Brasil)
1876 – "Santa Rita" (Brasil)
1878 – "Astarte" (Inglaterra)
1884 – "Gainford" (Inglaterra)
1885 – "Hermes" (Inglaterra)
1892 – "Solimoes" (Brasil) - "Dolores" (Inglaterra) - "Pelotas" (Brasil)
"Rosales" (Inglaterra – Argentina)

Fuente: Juan Antonio Varesse, "De naufragios y leyendas en las Costas de Rocha".

Pero la "leyenda negra" del Polonio embrujado, tiene mucho más que el sustento de un listado. La suma de episodios, algunos, verdaderas "novelas trágicas", versiones confusas de hechos inexplicables, brújulas que "se vuelven locas", luces misteriosas, y versiones más científicas que

vinculan la existencia de ciertos minerales radioactivos o la existencia de las peores nieblas del mundo, se conjugan para abrir las páginas de un universo lleno de misterios...

Para ilustrar, baste con este ejemplo, crónica de un naufragio de la época...

En 1878, un 31 de enero, el vapor inglés "Astarte", es protagonista de una verdadera tragedia...

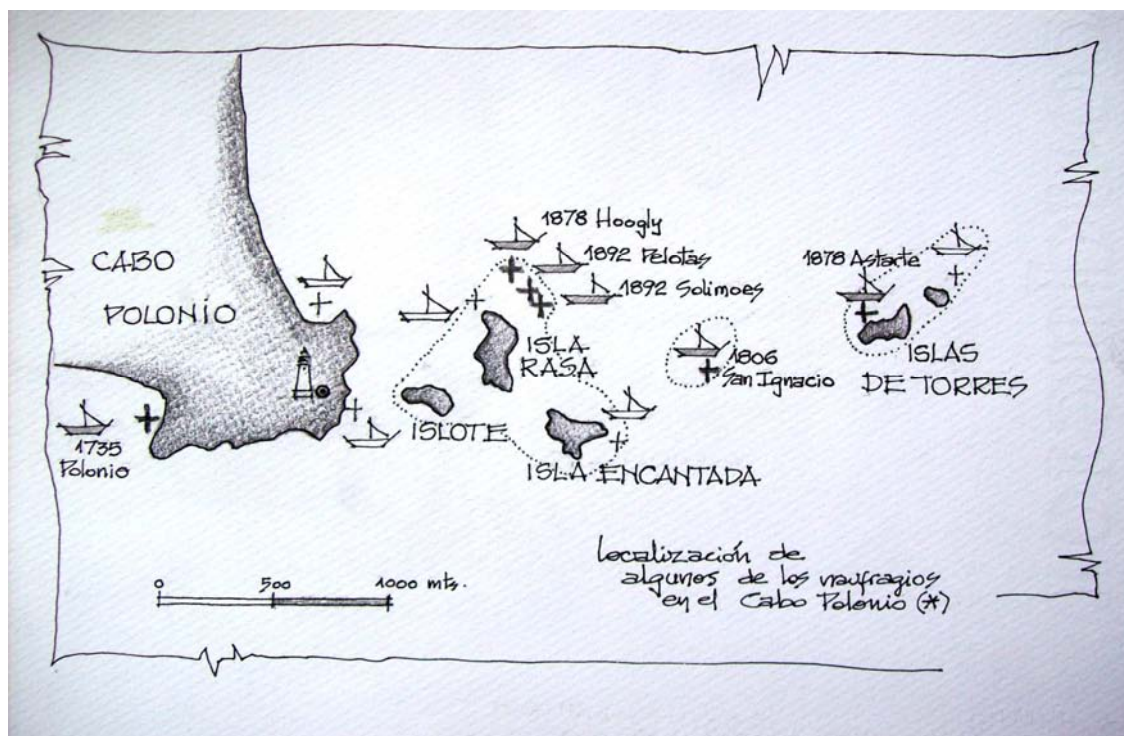
En medio de un vendaval nocturno, impactado su casco contra las islas de Torres, se deshizo en pocas horas. Una veintena de hombres logró trepar al mástil de la popa. Aferrándose al único bastión fuera de las aguas, resistieron agazapados hasta el amanecer, cuando también se quebró el madero... Devorados por el mar, la excepción de dos de ellos, es digna del relato. Guillermo Parsons (piloto) y Donald Rondell (maquinista) nadaron desesperadamente hasta lograr alcanzar uno de los islotes, donde permanecieron dos días bregando por algún auxilio. Al tercer día, la angustia y el ingenio los empujó a hacerse a la mar con la más artesanal de las balsas:

"(...) Con tablas del vapor y con corcho de los botes salvavidas construyeron una balsa a la que le sirvió de velamen varias piezas de una bolsa de ropas arregladas en una vara de hierro que hacía las veces de mástil. Con un cortaplumas mataron a un lobezno que les sirvió para restaurar sus fuerzas devorado crudo como sucede en tales casos en que se llega hasta la antropofagia por el natural afán de conservar la vida.

Dos días después de la catástrofe extenuados de hambre y sed aquellos desgraciados confiaron su salvación a la balsa sin más víveres que los pedazos de lobo y al cabo de treinta horas de indecibles angustias tuvieron la suerte de que el mar se compadeciera con ellos arrojándolos a la costa."

"El Siglo", Montevideo 14 de febrero de 1878.

Fuente: "De Naufragios y leyendas en las costas de Rocha", Juan A. Varesse



Fuente: "De Naufragios y leyendas en las costas de Rocha", Juan A. Varesse

En la voz de sus pobladores

Los modos de acercar al turista los nutridos relatos que hacen a la historia oral de la comunidad, se trabajarán en conjunto con los vecinos y vecinas, acompañados de la documentación e iconografía que se entiendan adecuados.

Citamos, con diversidad de carácter y de épocas, algunos ejemplos a investigar, de los que dan cuenta los vecinos, vinculados al patrimonio histórico:

La conquista.

Las proximidades del Cabo Polonio, fueron testigo silencioso de los acuerdos de división de "tajadas" de los dos grandes imperios que se disputaron las tierras de la Banda Oriental. Dos Marcos de delimitación entre España y Portugal, resultado del Tratado de Límites de 1750, se asentaron en 1752 en las faldas del actual Cerro de la Buena Vista, llamado en aquel entonces "El Peñón de Castillos". De estos dos bastiones, el mayor fue trasladado a la Fortaleza de Santa Teresa, hecho que registraran algunos pobladores. El otro, aún permanece enterrado en la arena, con la discutida versión de que escondería debajo una corona y otros copiosos tesoros.

La fundación del pueblo.

La historia local, ya hecha leyenda, que acompaña a los orígenes del nombramiento del sitio como "Centro Poblado" en 1942, se refiere a un conflicto tan singular como significativo entre un pescador antiguo y un propietario –el único conocido en aquel entonces-, quienes se disputaban una piedra. Tan absurdo en apariencia, puesto que si algo abunda en el Cabo Polonio son sus extraordinarias rocas, este relato encuentra fuerte asidero en la legitimación de los derechos del pescador.

Construcción de una ética.

Ante tantos naufragios y hechos misteriosos que involucran tesoros escondidos, la tradición local, a través del tiempo ha labrado su propia ética. Estos tesoros son riquezas "malhabidas", resultado de saqueos, de robos y de muertes, y no deben, por tanto, ser motivo de búsqueda ni de apropiación alguna. Como el dinero "sucio", no deben codiciarse ni aceptarse. En tal sentido, múltiples relatos refuerzan estos valores acompañando anécdotas de ambiciosos foráneos que han llegado en sucesivas oleadas a internarse en secretas búsquedas con resultados o bien inútiles o aún trágicos... Todas ellas, fortalecen el encanto e introducen desde allí el atractivo de un patrimonio inmaterial sustantivo y digno de ser revalorizado, sin transgredir su más profunda esencia.

C) LAS COSTAS DE ROCHA EN LA ENCRUCIJADA DEL DESARROLLO: un futuro posible concebido desde el fortalecimiento cultural y el reconocimiento social de las familias residentes

La inminencia de crecimiento turístico de las Costas de Rocha supone, para muchos, el inicio de un proceso inevitable que relegará todo este patrimonio cultural inmaterial a los rincones del pasado. La "picota fatal del progreso" traerá la luz eléctrica, la iluminación pública que competirá y le ganará a las estrellas y el resplandor misterioso del faro, la inversión privada en infraestructura turística, el cambio arquitectónico, la instalación de líneas de cables, el mejoramiento de las vías de ingreso, la construcción de nuevos hoteles. Con todo ello, cambiarán los valores dominantes, las tradicionales familias residentes competirán entre sí por un lugar en los servicios, y todos con las empresas inversoras, cuyo capital será imprescindible para promover los cambios estructurales, pero también traerá sus propias condiciones. La batalla estará perdida desde el principio, y al igual que en otros tantos lugares, las familias tradicionales ocuparán modestos sitios de socios o empleados de los nuevos dueños. Las puertas ya no estarán siempre abiertas, y la Costa aprenderá a convivir con la inseguridad propia de los ámbitos urbanizados, como ya está sucediendo en Valizas y Aguas Dulces. Mama Esperanza y el Lobo, el Toto Machado y el Bonito Calimares ya no serán presencias vivas como ahora, sino recuerdos que se llevará para siempre la última ola de la actual generación. De a poco, la comodidad empujará a la magia más y más lejos. Sonidos hoy desconocidos poblarán la cotidianeidad: teléfonos y celulares, motores de rodado y fuera de borda, televisores y máquinas, espantarán para siempre a las luces malas, las aparecidas y los vecinos lobisones. La vida cotidiana no respetará el ritmo calmo de las olas o las estaciones: todo se acelerará al compás de la modernización. Reconocidos restaurantes traerán a sus chef para elevar el nivel de la gastronomía, y Daniel y Mariela olvidarán para siempre el sabor del charque, los canelones de pescado, la mazamorra Polonio y el guiso de sangre de oveja. La discoteca acabará con el canto eterno de los lobos, los últimos ecos del acordeón del lechero y la música indefinible del Cabo.

Las familias residentes temen y desean, al mismo tiempo, este proceso de modernización y adelanto, porque supondrá seguramente un progreso económico y valorización de sus pequeñas propiedades, y dejará también para la nostalgia un modo de vida comunitaria y una historia común. Tanto los funcionarios públicos como las propias familias consideran, con desigual desencanto o esperanza, que este proceso de cambio es inminente. ¿Lo es?

Las Costas de Rocha se enfrentan a una encrucijada: aceptar la fatalidad del progreso o resistir, multiplicando las motivaciones de conflicto entre sectores que ya son clima dominante en los intentos

de organización de la población residente. Parece obvio que la resistencia es cosa de viejos, de atrasados, que no hacen sino enlentecer lo inevitable. Y a nuestro juicio, así será, a menos que haya una alternativa viable capaz de modificar radicalmente la dirección misma del progreso.

Las recientes reuniones con vecinas y vecinos del Cabo Polonio parecieron aportar una esperanza, tanto a las familias tradicionales de la Comunidad que participaron y se sintieron portadoras de una tradición que de pronto adquiere importancia, como a los "nuevos residentes" que tampoco desean el olvido de esa magia indescriptible que los llevó a abandonar gustosamente las comodidades de la vida urbana.

¿Es posible fortalecer el atractivo turístico de las Costas de Rocha y mejorar las condiciones de vida de su población residente, sin destruir las particularidades que han hecho de esa zona un lugar único? Parece evidente que no es suficiente tomar medidas para la protección del patrimonio paisajístico y natural, porque éste no es gran cosa sin el patrimonio cultural que le otorga sentido y significación. El secreto, quizás, esté en un esfuerzo colectivo de resignificación creativa de ese patrimonio cultural inmaterial, transformándolo en atractivos turísticos que fortalezcan, al tiempo, la identidad cultural de las familias residentes.

La última reunión con vecinos y vecinas, tanto "tradicionales" como "nuevas", prueban que la comunidad en pleno, con todas sus "corrientes de opinión", están dispuestas a dejar sus conflictos a un lado y trabajar mancomunadamente para construir una modalidad de desarrollo local basada en la memoria colectiva.

Fue en la mañana del jueves 20 de noviembre. Las escasas seis sillas que la gente del MVOTMA y la IMR dispusieron en el galpón de la DINAMA, daban cuenta de la escasa expectativa de respuesta a la extraña convocatoria. Sin embargo, asistieron 13 vecinas y vecinos residentes: una multitud para esa pequeña comunidad. Por añadidura otros, como el mismísimo Zorro, enviaron sus disculpas por no poder participar (en este último caso, por motivos de salud) pero su interés en hacerlo. Cuando empezaron a llegar los "nuevos", la conversación ya estaba animada porque era continuación de la charla y el mate que empezó temprano en la mañana. Para sorpresa de los animadores del proceso organizativo local, los nuevos residentes se incorporaron a la conversación con el mismo entusiasmo que quienes representaban a las familias tradicionales, lo cual (al decir de Carmen Olivera, del MVOTMA) hubiera sido impensable meses atrás. No quedaron dudas de que esta disposición al trabajo conjunto tiene que ver con la labor de esto/as operadores sociales (especialmente Carmen Olivera y Gonzalo Picasso, éste último de la Intendencia Municipal de Rocha) en los últimos meses,

pero también con una temática y un abordaje capaces de habilitar el “descubrimiento” mutuo. Petru, artesano que vive en el Polonio desde hace “apenas” 12 años, dijo al final de la reunión que ahora comprendía muchas de las “resistencias” de la Comunidad a las posibilidades de progreso local. Alejandro, coordinador del proyecto de Senderos Ecoturísticos que diera origen a nuestra iniciativa, aseguró que la propuesta que llevábamos no era sino la expresión clara de su proyecto original, que en realidad sólo asumió un carácter ecológico y ambiental por la naturaleza del llamado del PNUD para el que se redactó. Unos y otros afirmaron abiertamente estar dispuesto/as a participar en forma activa y apoyar el proyecto de trabajo que se describe en el siguiente capítulo².

En términos sintéticos, el desafío planteado consiste en explorar colectiva y sistemáticamente el Patrimonio Cultural Inmaterial de la comunidad, para luego resignificarlo y reelaborarlo creativamente hasta poder concebir, desde él, factores de fortalecimiento del interés turístico de la zona. Se trata de promover la inclusión de relatos de tradición oral sobre tesoros y naufragios, aparecidas y lobisones, luces malas y leyendas de animales en los recorridos turísticos de la zona o en la animación de espacios de encuentro. De integrar anecdotario y historias legendarias de vida de los pobladores y pobladoras de la zona. De incorporar a la oferta gastronómica la mazamorra Polonio, el charque, los canelones de pescado, el guiso de sangre y el puchero hecho sobre un cuero de oveja al fuego vivo. De mejorar y promover como única la artesanía local en vértebras, caracoles, espinas, caballitos y estrellas de mar. De recrear fiestas sencillas con énfasis en lo humano como experiencia, y ritualidades y celebraciones que den cuenta de la cosmovisión y valores que la comunidad ha guardado entrañablemente en su memoria. Museos de naufragios y restaurantes típicos, centros artesanales, fogonazos a la orilla del mar, espacios de narración y fiesta, son apenas algunas de las formas que, aún antes de realizar la labor conjunta, pueden vislumbrarse como factores de una experiencia turística diferente a todas las conocidas. Una resignificación creativa no supone un retorno al pasado, sino una puesta en movimiento del Patrimonio Cultural Inmaterial como principal factor del desarrollo local, asegurando con ello el protagonismo de la comunidad en su propio proceso de cambio y en los beneficios de un progreso sostenido sobre la forma de vida y convivencia social que ha atraído a miles desde hace tres décadas.

Las tradiciones orales, artesanía, gastronomía, historias de vida, oficios, valores, cosmovisiones y modos de vida y vínculo con la naturaleza, aspectos del pasado indígena, de piratería y naufragios, testimonios y anecdotario significativo, fiestas y celebraciones de las Costas de Rocha que ilustraron este informe, son apenas una pequeña muestra del inmenso patrimonio cultural construido por

² Se adjuntan los registros sonoros de entrevistas y reunión, de los que se extrajeron los testimonios incluidos en el presente informe.

generaciones de familias pobladoras. La mayor parte de ese patrimonio espera todavía emerger del diálogo colectivo, con la misma generosa abundancia con que surgieron estos primeros acercamientos. Y lo más significativo: capitalizar a favor de la propia comunidad, creativamente, la fascinante riqueza de su memoria compartida, para que la zona no deje jamás de ser el sitio mágico y único que, aún hoy, puede disfrutarse en las Costas de Rocha.

Néstor Ganduglia y Silvia Scarlato
Diciembre de 2008



ANEXO

Síntesis del Proyecto

Patrimonio cultural inmaterial en las Costas de Rocha Investigación-acción participativa para el desarrollo local

OBJETIVOS

Este Proyecto reconoce como objetivo general el de la ***incorporación de la dimensión cultural en los planes de desarrollo turístico de la zona costera de Rocha, a partir de la instrumentalización de las particularidades identitarias, históricas y de patrimonio inmaterial de las familias residentes.***

Sobre esta base, podemos identificar los siguientes objetivos específicos:

- 1.- Generar un proceso de investigación-acción participativa en torno a seis ejes del patrimonio inmaterial local, que involucre directamente, al menos, a 20 familias residentes de la zona.
- 2.- Promover la apropiación social instrumental del patrimonio inmaterial de la comunidad, como recursos para el desarrollo local, por parte de las familias residentes.
- 3.- Planificar conjuntamente acciones tendientes a incorporar la dimensión cultural local a la oferta turística de la zona.

ACTIVIDADES, ETAPAS Y PLAZOS

Etapa 1 (tres meses) Investigación participativa

Se trata de organizar reuniones de las familias residentes locales, y promover el diálogo de saberes en torno a los seis ejes descritos más adelante. El producto de las conversaciones que se desarrollen será documentado en sonido e imagen, conformando un primer cuerpo de conocimientos de la comunidad.

Los ejes que se describen son aquellos cuyos contenidos se prevé que habiliten al redescubrimiento de recursos culturales locales existentes, pero escasamente advertidos como tales y valorizados por la población zonal y por el conjunto del país. No obstante, el desarrollo de la labor puede suponer una redefinición de estos ejes, o la inclusión de otros nuevos.

Los ejes de IAP propuestos son:

1) Leyendas, mitos populares e historias mágicas.

Relatos de tradición oral que reencantan los diversos sitios de la zona. Destacamos las siguientes categorías a indagar:

- Tradicionales del campo: aparecidos, luces malas, animales extraordinarios, sitios asombrados, lobisones, lloronas, brujas, etc.
- Tradiciones mágicas de la costa oceánica: barcos fantasmas, luminiscencias, bestias marinas, etc.)
- Leyendas en torno a la flora y fauna locales (zorro, lobo marino, ombú, tiburón, etc.)

2) Espiritualidades y ritualidades emergentes de la cosmovisión de los pescadores artesanales, las antiguas loberías y las presencias originarias en la zona. Otros saberes derivados de ellas.

Sabemos que es usual atribuir a esa zona cierto carácter sagrado, y que suele ser destino de peregrinaciones rituales. Estas atribuciones se relacionan con evidencias de asentamientos originarios (como las halladas en el Cerro de la Buena Vista), como es el caso del conocido "Camino del Indio", sendero delimitado por palmeras, que la tradición oral signa como ruta de indígenas guaraníes que llegaban a la costa rochense en busca de Ivy Marane'y (la Tierra sin Mal), y que atribuyen la presencia de palmeras a que los peregrinos se alimentaban de frutos de butiá y arrojaban las semillas al borde del camino. Pero aquel carácter sagrado del Cabo Polonio se relaciona también con la mística y cosmovisión de los pescadores artesanales (la relación con la mar, Iemanjá o la Candelaria, o historias de vida como la del Zorro o el Bonito del Cabo Polonio).

3) Patrimonio gastronómico

La zona de referencia se caracteriza por ciertas elaboraciones gastronómicas únicas en el país o muy raras en otras zonas. El uso de la fruta del butiá para dulces, licores, etc.; los guisados con frutas; platos del mar como el casón, los canelones de pescado, etc. Muchos son productos tradicionales, que casi han dejado de elaborarse por influjo de las comidas rápidas y el incremento de la presencia urbana. Habría que poner especial énfasis en la reivindicación de la carne de tiburón, fresca o salada, que otrora constituyó base de un sinnúmero de platos cuya elaboración hoy apenas sobrevive (ojalá) entre las familias de pescadores.

4) Patrimonio artesanal

Objetos artesanales realizados con conchas marinas, caracoles, esqueletos de ciertos peces, vértebras, estrellas de mar, esqueletos de hipocampo, dientes de tiburón y otros insumos exclusivos de esa zona. Si bien esta corriente no supone una elaboración artesanal muy depurada, podrían realizarse interesantes procesos de trabajo con la comunidad artesanal promoviendo el entrecruzamiento entre el diseño de objetos y las tradiciones de la zona, además del mejoramiento técnico.

5) Fiestas, celebraciones, bailes

Propios de las comunidades de la región y sus actividades, como el 2 de febrero (Día de Iemanjá o la Candelaria), el 8 de diciembre (Día de las playas) o la Fiesta de la Luna, ésta última característica de regiones cercanas de perfil similar. Podrían promoverse estas celebraciones, por ejemplo con noches de fogón (fogonazos, como suelen llamarse en zonas costeras) enriqueciéndolas con múltiples formas tradicionales de gastronomía, narración oral, música propia de la zona, interpretaciones lúdicas del cielo nocturno, etc.

6) Patrimonio histórico

Relatos históricos, historia oral de la comunidad, narraciones de naufragios, cerritos de indios y otras presencias indígenas, documentación e iconografía pertinente a la historia local. Sabemos que hay nutridos antecedentes (como "De naufragios y leyendas en las costas de Rocha" de Juan Antonio Varese), compilaciones documentales hechas por historiadores locales o del Departamento. No obstante, el eje guarda un espacio fundamental para la exploración de la historia oral, es decir, del registro de memoria que la comunidad guarda respecto de su pasado.

Etapas 2 (dos meses) Elaboración del patrimonio documentado

El equipo de Signo ordenará el material obtenido, orientado a devolverlo operativamente a la comunidad. Se transcribirán las grabaciones y testimonios de vecinas y vecinos que resulten significativos a efectos de los propósitos, ordenados por ejes cuando fuese pertinente, con la intención de proporcionar a las familias destinatarias una síntesis asimilable del trabajo de investigación colectiva. Los registros sonoros y visuales serán editados como material dinamizador de los encuentros de la etapa siguiente.

También se realizará un análisis primario del conjunto del material, a fin de resaltar valores puestos de manifiesto durante la fase anterior, lagunas de saberes o conocimientos significativos pero incompletos, y todo otro aspecto llamativo que resulte de interés incluir en las devoluciones para facilitar la apropiación colectiva de los resultados.

Etapas 3 (cuatro meses) Devolución y planificación colectiva

Se organizarán los mismos grupos de la Etapa 1, con el fin de devolver el producto del trabajo realizado y planificar conjuntamente las formas posibles de transformar esos saberes acumulados en atractivos turísticos adicionales a los naturales.

Durante los nuevos encuentros, se pondrá especial énfasis en la apropiación del conjunto del acervo obtenido por parte de las familias locales, socializando las recetas del patrimonio gastronómico, los relatos y leyendas de la tradición oral enriquecidos por la documentación histórica pertinente, la revitalización de fiestas y celebraciones, los contenidos y sentidos de la espiritualidad, etc., serán puestos a disposición de las familias residentes

como punto de partida para jornadas de planificación colectiva de formas posibles de incorporar esos acervos a los recorridos ecoturísticos planificados, y en general a un enriquecimiento posible de la oferta turística de la zona. Se estimularán especialmente las propuestas que afirmen el protagonismo de las familias residentes, y la consiguiente mejora de su calidad de vida.

Las nuevas jornadas de encuentro incluirán un relevamiento de los principales desafíos a asumir luego de finalizado el período descrito: actividades de formación para la re-creación y diversificación de la artesanía local, rediseño de celebraciones, incorporación del patrimonio histórico a los recorridos turísticos, capacitación de narradore/as orales, y toda otra actividad de seguimiento y formación ulterior que afirme el protagonismo local y el potencial de atractivo turístico de la Costa rochense.